

## CAZANDO EN EL NORTE

Hola Daniel, acabo de leer tu relato de la cacería a que te habían invitado en Buenavista de Valdabía, y que según cuentas fue desastroso. Te diré que por suerte para mi este fin de semana he podido desquitarme de los sin sabores y mala suerte que me ha acompañado durante toda la presente campaña cinegética, que como ya te comente en el viaje que realizamos a Cáceres, ni había tirado un tiro, ni había visto jabalís corriendo por el monte para poderles tirar, salvo uno al que vi cruzar unas tierras bastante bueno por su apariencia y a la distancia que lo vi, habría mas de 1 Km. Pues como te digo este fin de semana por fin he podido tirarles aunque con suerte dispar como ahora te contaré.



El sábado en uno de nuestros cotos sin llegar a entrar los monteros a uno de los compañeros le entro un buen jabalí por detrás y una vez dentro de nuestro monte le tiré dejándole herido sin que, por desgracia, le pudiésemos cobrar. En ese intervalo, en que yo me estaba recreando la vista viendo como le tiraba otro compañero cruzando unas tierras y viendo como se adentraba en el monte, con el ruido de los disparos se levanto uno de la mancha y me salió bastante bien para poderle abatir, pero no se si fue por la sorpresa que me dio al verle o porque ya me

estaba acostumbrando a ir al monte a comer el bocadillo, la cosa es que le tire los tres tiros y se marchó con la misma salud que traía, aunque con un pequeño susto. Para mas INRI, el jefe de cuadrilla me comenta que hay perros que se han salido de la mancha pero que están regresando de nuevo hacia nosotros, por lo que me indica que me suba a una peña a cerrar un portillo que no había cogido, al estar este en la parte trasera de donde me había colocado, y que es muy querencioso para la huida de los jabalís. Como dicho portillo no le tenía lejos y por la ilusión de poder volver a tirar a un jabalí, en menos que canta un gallo, ya estaba yo situado en el mismo, sintiendo desde lo alto como los perros cada vez se iban acercando mas hacia nosotros, pero también viendo que hacían desplazamientos tanto hacia la peña



como hacia el valle, cosa que en principio no le di mucha importancia, puesto que yo mismo iba haciéndome una composición del recorrido que había hecho el jabalí y que por consiguiente ya vendría bastante cansado e iría cogiendo los senderos mas propicios para él, por lo que el corazón tan pronto se me salía del pecho como se relajaba al oír a los perros alejándose del mencionado portillo. Muy grande fue la decepción que me lleve al ver que los perros entraban a nuestra mancha justo por mi puesto a unos 10 metros de donde había dejado la mochila para ir a cubrir el susodicho portillo. La rabia se apoderó de mi al ver que oportunidad de oro se me

había frustrado. Pero bueno, como luego fuimos dándonos información de por donde y a donde se dirigía, al final el compañero Germán Moya, hermano de Nando, pudo abatirle antes de que se saliera del monte. En definitiva una jornada muy divertida a pesar de mi mala suerte, pero con la satisfacción de que al final de la jornada bajábamos del monte con 5 extraordinarios jabalís,, uno de ellos un gran macho con unas extraordinarias defensas y que rondaría los 120 Kg.

Como al día siguiente teníamos también cacería por la misma zona, Dani, Milio, Abel, Higinio y yo decidimos pasar la noche en La Cañada y así no tendríamos que volver a madrugar al día siguiente.

El día amaneció espléndido con una ligera helada rondando los  $-3^{\circ}$  pero con el cielo totalmente despejado sin nieblas y con el sol ya asomando al venir el día. Apresurándonos a tomar el café, pronto decide el jefe de cuadrilla que hay que ir a colocar los puestos, dado que si la cosa salía bien y terminábamos pronto, podíamos realizar otra batida en un coto muy cerca al que íbamos a dar, puesto que era una cacería de las suspendidas en días atrás.

Una vez colocado en mi puesto que estaba situado en una canal entre robles en un paso muy querencioso y cerca de una espinera que les sirve de refugio y encame, me preparo y espero. Va transcurriendo la mañana y pronto el amigo Dani hace un disparo muy lejos pero que, por lo que fuera, ya no iba a entrar a la cacería. Falla y así continuamos, con ladras de los perros, algunos jabalís pasándose por los puestos pero sin poder tirarles hasta que a eso de las 14,30 h. uno de los monteros que se dirigía hacia donde Dani para ver que había ocurrido con el jabalí al que había tirado, se lleva una sorpresa cuando los perros de repente le arrancan como diablos y empiezan a salir jabalís entrándole uno al compañero Mimi que acabó con su huida. Posteriormente le entra al mismo un buen navajero de unos 80 Kg. al que deja herido, viendo yo como se le mete debajo de la peña sobre la que esta situado pero sin verle salir por lo que hay que esperar a que algún perro o montero llegue para ver que ha ocurrido y poder cobrarle. Pocos minutos después lo puestos altos a través de las emisoras no indican que están viendo cruzar unas tierras un grupo de jabalís y que no saben si son 8,10 o 12, para lo cual yo pensando y conociendo el terreno, me salgo de donde estaba metido hacia el borde de la mancha ( no distaba este mas de 20 m.) cuando les veo que se dirigen hacia donde me encuentro, por lo que me desplazo hacia la canal de entrada a la espinera pues si no cambian el rumbo es la ruta elegida, como así fue.

Otro de mis compañeros situado en este caso a mi izquierda, también los ha visto por lo que a mi solo me toca esperar a verles aparecer ya que la orografía del terreno no me permitía verlos hasta que se acercaran a una distancia de unos 100 m. De pronto ya veo aparecer a un gran ejemplar y a unos 5 metros el resto del grupo cuando mi compañero Higinio, les suelta dos pepinazos. Al oír estos los disparos, si ya venían deprisa imagínate después, la cosa es que cuando veo aparecer frente de mi a aquel primer animal, el corazón se me salía del cuerpo. En décimas de segundo se me



pasó por la imaginación la mala suerte que se había cernido sobre mi esta temporada y que ante tal avalancha de animales no sé si acertaría con algunos de ellos. Lo cierto es que al primero que venía destacado como digo, le solté un primer disparo y tocó con el hocico en el suelo, recuperándose. Le suelto un segundo tiro, viendo ya que lleva la mano izda. rota pero se metió en la canal sin darme tiempo a más, así que procedo a tirar al resto del grupo otros dos tiros sin acertar a ninguno, al menos no quedaron en el sitio. Ante tal afluencia de animales ni pude contar los que me pasaron ya que unos me decían que si 8 otros que habían contado nueve e incluso hubo uno que contó hasta 12. En definitiva una vez pasados los jabalís y no haber tumbado a ninguno en el sitio, me dirijo al lugar en donde vi que el primero tuvo el traspies para ver si ve dejando sangre ya que como digo llevaba una mano colgando, y para no entorpecer la llegada de los perros posteriormente. Llegando al lugar ya veo que deja sangre y bastante, me acerco hasta donde le vi que toco tierra, advirtiendo la marca dejada y como a partir de ahí ya dejaba un reguero de sangre. No tardan en llegar los perros que los traían ( 7 en total) y los dejo pasar incluso animándoles a

que continuaran tras ellos, pero cual muy sorpresa que a la misma entrada de la espinera se callan, dejan de latir por lo que me asomo y ahí les veo cebándose con mi jabalí de la mano rota.



Imagínate la satisfacción que me inundo el cuerpo, si bien es cierto que la víspera de estas dos cacerías y como no íbamos a bajar el sábado a casa, tuve la corazonada de que iba a tirar e incluso me acopie de mas balas de las que habitualmente suelo llevar, por si las moscas. No me equivoque y por fin pude pasar un fin de semana de los que se tardarán en olvidar, disfrutando de los lances y de mi primer jabalí de esta temporada que, por cierto, te diré que por su tamaño en principio pensé que era un gran macho aunque resultó ser una gran hembra, una gran jabalina que pesada con una romana de las de antes en mi casa y sin contar la sangre perdida y el vientre que le saque en el monte, dio en bascula 90 Kg., que para ser hembra imagínate como seria, bueno, era mas grande que el navajero de Mimi. Al final conseguimos abatir 4 buenos ejemplares, y ya caída la tarde desistimos

de realizar la otra que teníamos programada. Comentarte que el único tiro de le di a la jabalina le entro por el codillo, por eso llevaba la mano colgando, y al abrirla vi como tenia el corazón partido, la mitad desecho y parte del hígado. Lo que no entiendo es porque no quedó en el sitio, sino que anduvo como 20 m. mas.



Para terminar una jornada inolvidable, y el disfrute de las cacerías norteñas a que tanto estamos acostumbrados, y que esperamos que el próximo fin de semana, cerremos la temporada con algún que otro cochino mas, y podamos decir que hemos disfrutado de una de las mejores campañas cinegéticas.

Un abrazo Enrique.

